

2. PROCESOS Y AGENTES DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA: LA FAMILIA

ESTE CAPÍTULO TIENE como objetivo explicar cuál es la importancia de la familia como agente de socialización política. La familia ha sido señalada numerosas veces como una institución clave para la reproducción de aquellos atributos que la vida en sociedad reclama.

Casi todos los modelos de socialización política subrayan la importancia de la familia y las experiencias tempranas en ese proceso (Tapp y Levine, 1974). Las actitudes y los valores aprendidos en los primeros años de vida son el cimiento sobre el que los individuos construyen su relación con los sistemas de reglas con los que se toparán a lo largo de la vida. Los psicólogos han demostrado que los individuos viven y procesan todas sus experiencias con base en sus valores y vivencias pasadas. Más aún, dados los efectos potenciales en el largo plazo de las experiencias tempranas, es muy importante examinar las formas en que los padres interactúan con sus hijos y cómo diferentes estilos parentales pueden facilitar u obstaculizar la aceptación de la autoridad consensual al generar percepciones de legitimidad en la autoridad de los padres.

El estudio sobre socialización política de los niños mexicanos realizado por Segovia (1975: 39) mostró, entre otras cosas, que la información de la que dispone el niño está fuertemente condicionada por la profesión del padre de familia. Por su parte, Langton (1969) observó que entre los jóvenes jamaquinos la familia es el agente que contribuye en mayor medida a incrementar la eficacia

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

política del individuo. Un ambiente politizado en la familia tiene un impacto mayor sobre la eficacia política que un ambiente similar en la escuela o en el grupo de amigos.

Estudios más recientes han mostrado también en qué radica la importancia de la familia como agente politizador. Jennings, Stoker y Bowers (2009) mostraron que los niños suelen adoptar las orientaciones políticas de sus padres cuando están políticamente comprometidos con alguna causa y cuando platican frecuentemente sobre cuestiones políticas con sus hijos. Este estudio también mostró que la reproducción generacional de orientaciones políticas aumenta ahí donde las opiniones de los padres se mantienen coherentes a través del tiempo. Por su parte, Van Deth, Abendschön y Vollmar (2011) mostraron que la sofisticación de las orientaciones políticas de los niños está condicionada por factores socioeconómicos y sociodemográficos. Estas variables están a su vez determinadas por la familia del niño.

Es claro que la estructura familiar y los estilos parentales han sufrido cambios importantes en los últimos cincuenta años en el mundo. En el pasado, las familias eran numerosas y se extendían horizontalmente (es decir, las personas tenían muchos parientes de su generación). En el presente, la familia tiende a ser vertical (el promedio de hijos es cercano a dos hijos y, por tanto, el número de parientes de la misma generación es considerablemente menor) (Rabell, 2011). La familia nuclear, aquella formada por el padre, la madre y los hijos o por parejas sin descendencia, es la forma familiar predominante en México. Sin embargo, este tipo de familias ha disminuido en las últimas décadas. Si en 1976 las familias nucleares constituían 71% del total de familias, en 2008 representaban 65% de estas unidades (Rabell, 2011).

En la década de 1970 los jefes de familia eran mayoritariamente hombres. En cambio, en los últimos años la proporción de hogares encabezados por mujeres, quienes han aumentado su presencia en el mercado laboral, va en aumento. El control de la natalidad también ha afectado prácticamente todas las formas de convivencia familiar. En la década de 1970 el promedio de

PROCESOS Y AGENTES DE SOCIALIZACIÓN

hijos era de siete u ocho, en 2010 era de 1.7. El modelo de familia en esa década era básicamente tradicional-jerárquico y se inculcaba una deferencia a la autoridad en la familia, el trabajo y la política. Ahora se pasa de manera progresiva a un modelo de familia en el que las relaciones entre sus miembros son más igualitarias (Rabell, 2011). Todos estos cambios, como se verá más adelante, han repercutido de manera importante en los procesos de socialización política de los niños mexicanos.

A continuación presentamos algunos datos que permitirán observar cuáles son las tendencias de la socialización política operada por la familia en México. Observar estas tendencias no sólo nos permitirá conocer algunas de las particularidades de estos agentes socializadores en nuestro país, sino también nos ofrecerá algunos indicios sobre los elementos que forman a los futuros ciudadanos.

Como ya mencionamos, el papel de la familia es fundamental en los procesos socializadores de los niños. La relación de los niños con sus padres es un factor clave para explicar cómo los adultos se relacionan con la autoridad. Por ejemplo, autores como Tyler y Trinkner (2017: 153) han insistido en que la forma en que los padres ejercen el poder moldea las actitudes que los niños tendrán en el futuro hacia la ley. Específicamente, si la autoridad paterna se ejerce a través del diálogo y la razón, contribuye a la formación de valores y actitudes favorables hacia la ley (Tyler y Trinkner, 2017: 9). Por tanto, la legitimidad de las figuras de autoridad está condicionada por la medida en que se permite a los niños participar en los asuntos comunes. Cuando la coerción y las decisiones unilaterales e injustificadas se imponen en la familia, los niños tienden a mostrar una mayor dificultad para seguir las reglas. Por el contrario, la legitimidad de la ley es más consistente entre aquellos niños acostumbrados a ser escuchados en su propia familia.

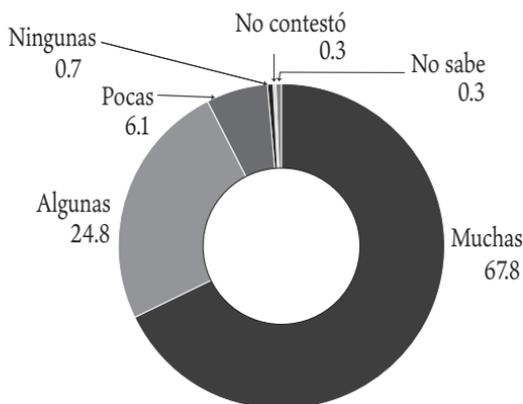
Conocer qué tan autoritarias son las familias mexicanas nos permite intuir de qué tipo será la relación entre los futuros ciudadanos y sus autoridades. Uno de los signos que distinguen a los

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

padres autoritarios es su negativa a consentir una comunicación bidireccional con sus hijos (Tyler y Trinkner, 2017; Baumrind, 1966).

La ENFCEB-2017 nos proporciona información sobre *qué tantas oportunidades tienen los niños de expresar sus opiniones en su casa* (gráfica 2.1). Si consideramos que casi siete de cada diez niños afirmaron que gozan de *muchas* oportunidades para expresar sus opiniones en su casa, los datos son esperanzadores. En contraparte, menos de uno de cada diez manifestó que no tenía *ninguna* posibilidad de expresarse.

Gráfica 2.1. “12. En tu casa, ¿qué tantas oportunidades tienen los niños de expresar sus opiniones?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Para comprender mejor cómo actúa el autoritarismo dentro de la familia, es pertinente analizar su relación con algunas variables socioeconómicas. En primer lugar, parece existir una relación entre la libertad de expresión de los niños y la escolaridad de los padres (cuadro 2.1). Conforme el nivel escolar de sus padres aumenta, los niños advierten mayores oportunidades de expresar sus opiniones. En los hogares donde el padre estudió un

PROCESOS Y AGENTES DE SOCIALIZACIÓN

posgrado, 92.5% de los niños afirmó contar con *muchas* oportunidades para expresarse. Por el contrario, sólo la mitad de los niños cuyos padres no fueron a la escuela manifestó contar con una libertad análoga. De forma similar, la proporción de niños que manifestaron contar con *pocas* posibilidades para expresarse en su casa descende conforme aumenta el nivel de estudios de sus padres. Llama la atención que en el caso de los entrevistados cuyo padre cuenta con estudios de escuela normal, se localiza el menor nivel de libertad de expresión de los niños, incluso más bajo que en el caso de los niños cuyos padres no tienen ninguna escolaridad.

Cuadro 2.1. “12. En tu casa, ¿qué tantas oportunidades tienen los niños de expresar sus opiniones?” (porcentajes)

	Escolaridad del padre					No contestó
	Muchas	Algunas	Pocas	Ningunas	No sabe	
Ninguno	54.7	36.6	8.7	0.0	0.0	0.0
Primaria	65.1	24.8	8.1	1.4	0.0	0.6
Secundaria	64.9	27.6	6.8	0.7	0.0	0.0
Normal	39.9	52.3	7.8	0.0	0.0	0.0
Preparatoria	71.0	22.7	4.4	0.5	0.4	1.0
Carrera técnica	72.9	23.2	1.9	2.0	0.0	0.0
Licenciatura	75.8	20.9	3.3	0.0	0.0	0.0
Posgrado	92.5	7.5	0.0	0.0	0.0	0.0

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

También la ocupación del padre parece ser clave para explicar las conductas autoritarias al interior de la familia (cuadro 2.2). La proporción de los niños que dijo que cuenta con muchas oportunidades para expresarse es menor cuando el padre es

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

comerciante (62.8%), trabajador de la construcción (64.4%) o agricultor o ganadero (62%). En cambio, la proporción de hijos de funcionarios que manifestaron tener *muchas* oportunidades de expresarse libremente es notoriamente mayor (80.2%). Segovia (1975) ya había advertido que entre campesinos y trabajadores existía una mayor propensión hacia el autoritarismo. La información recopilada por la ENFCEB-2017 señala la persistencia de dicha tendencia.

Cuadro 2.2. “12. En tu casa, ¿qué tantas oportunidades tienen los niños de expresar sus opiniones?” según ocupación de los padres (porcentajes)

	Ocupación del padre				No sabe	No contestó
	Muchas	Algunas	Pocas	Ningunas		
Funcionario público	80.2	15.8	4.0	0.0	0.0	0.0
Oficios	75.9	19.7	4.4	0.0	0.0	0.0
Servicios	74.7	23.1	0.0	2.2	0.0	0.0
Profesionista	72.9	20.0	7.1	0.0	0.0	0.0
Construcción	64.4	30.0	4.4	0.9	0.0	0.3
Comerciante	62.8	26.0	8.8	1.2	0.6	0.6
Agricultura y ganadería	62.0	25.0	11.0	1.0	1.0	0.0

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

La innegable influencia del padre en las percepciones de los niños no debe conducirnos a pensar que él es el agente dominante en los procesos de socialización al interior de la familia. Segovia observó que la ocupación del padre es un indicador fiable para predecir, entre otras cosas, el nivel de información política de los niños, su grado de identidad partidista, sus predisposiciones

autoritarias, sus deseos de participar políticamente, entre otros. Sin embargo, el estudio de Segovia no permite hacer inferencias sobre el papel que desempeña la madre en la socialización de los niños. En países donde la división del trabajo patriarcal asigna obligaciones diferentes a hombres y mujeres, no debería pasarse por alto la influencia de las madres sobre la socialización de los niños. Una de las ventajas del presente estudio es que permite atender esta cuestión.

En una sociedad que hace del cuidado de los hijos una obligación para las mujeres (véase por ejemplo, Cepal, 2016), no debería extrañarnos que sean las madres de familia quienes más influyan sobre la formación de sus hijos. Por tanto, no sería absurdo esperar que los niños reflejen en sus valores y actitudes las peculiaridades de las madres. La encuesta realizada nos ofrece información valiosa sobre este supuesto. Los hábitos de lectura son una variable interesante que vale la pena indagar.

HÁBITOS DE LECTURA

En la Encuesta Nacional de Lectura levantada en 2015 se incluyó una pregunta sobre los estímulos brindados por los padres para la realización de una serie de actividades culturales. Las respuestas a dicha pregunta muestran que la socialización de la lectura y las actividades culturales en el ámbito de la familia es escasa. Un poco más de la tercera parte de los entrevistados (36.2%) recibió estímulo por parte de sus padres para leer libros no escolares; mientras que tres de cada diez entrevistados señalaron haber asistido a eventos o sitios culturales. Debido a que cada nueva generación está más escolarizada que la anterior, a medida que disminuye la edad se incrementa el papel de los padres para estimular la lectura y la asistencia a actividades y recintos culturales, es decir, entre las nuevas generaciones ha crecido la influencia familiar en la formación de los hábitos de lectura y otras prácticas culturales.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

A los escolares encuestados se les preguntó sobre sus hábitos de lectura, específicamente, si habían leído recientemente algún libro que no fuera de la escuela. Entre los niños que leyeron al menos un libro es posible advertir la influencia de la madre (cuadro 2.3). El nivel educativo de ésta permite predecir qué tan arraigados están los hábitos de lectura en los hijos. Entre más alta es la escolaridad de la madre, mayores son las probabilidades de que sus hijos hayan leído recientemente un libro. En el caso de los niños cuyas madres estudiaron hasta la primaria, cinco de cada diez individuos afirmaron haber leído recientemente al menos un libro. La diferencia respecto a los hogares donde las mujeres estudiaron un posgrado es abismal. En este caso, casi nueve de cada diez niños manifestaron haber leído al menos un libro. Cuando se asocian los hábitos de lectura a la escolaridad del padre, esta tendencia ascendente desaparece. A partir de estos datos es posible afirmar que la familia, por intermediación de la madre, imprime en los niños ciertos hábitos de aprendizaje y ocio, como por ejemplo la lectura.

Cuadro 2.3. “6. Cuántos libros, que no sean de la escuela, has leído últimamente?” (porcentajes)

	Escolaridad de la madre							
	Ninguna	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Carrera técnica	Normal	Licenciatura	Posgrado
Ninguno	44.44	46.3	39.15	31.06	30.56	21.43	27.06	10.53
Al menos uno	55.56	53.7	60.85	68.94	69.44	78.57	72.94	89.47

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

EL ENTORNO Y SU IMPACTO EN LA CONSTRUCCIÓN DE VALORES

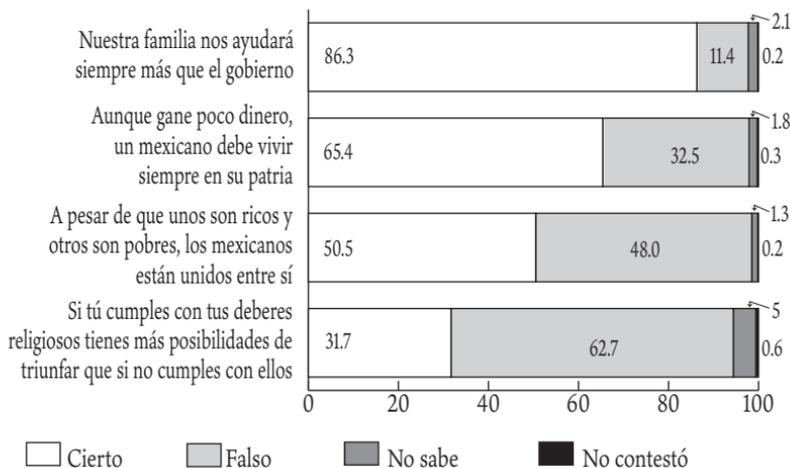
Es preciso observar los espacios cotidianos de interacción social con los que está directamente relacionado el niño para conocer sus valores morales. Para tener una visión más integral de ese espacio es preciso conocer su postura sobre aspectos que trascienden su contexto inmediato, que necesariamente implican una comprensión más amplia de su entorno. En esta lógica, resulta más que pertinente evaluar cómo el niño articula elementos como la familia o los valores religiosos y las condiciones que, según él, determinan el éxito personal. Con ello se espera visualizar con mayor claridad la posición moral del niño frente a su contexto general. La siguiente batería de preguntas fue pensada y elaborada por Rafael Segovia con el objetivo de dar una visión general sobre cómo el niño entiende su entorno. El resultado al que llegó Segovia fue la construcción de un perfil que relacionaba estrechamente componentes de clase con expectativas concretas de la política nacional (1975).

A la pregunta: *Dime si las siguientes frases que te voy a leer son ciertas o falsas*, los encuestados contestaron de la siguiente forma: más de ocho de cada diez niños manifestaron que era cierto que *nuestra familia nos ayudará siempre más que el gobierno*; en contraste, poco más de uno de cada diez dijeron que dicha frase era falsa. De igual manera, a la frase: *Aunque gane poco dinero, un mexicano debe vivir siempre en su patria*, más de seis de cada diez niños manifestaron que era cierta, mientras que poco más de tres de cada diez se manifestó por la opción contraria. Por otro lado, hubo una opinión dividida entre los encuestados al cuestionarles si la frase: *A pesar de que unos son ricos y otros son pobres, los mexicanos están unidos entre sí*, es cierta o falsa; prácticamente, cinco de cada diez afirmaron que era cierta, mientras que cerca de cinco de cada diez contestaron que la frase era falsa. Este punto, como veremos más adelante, constituye un hallazgo en sí mismo. Finalmente, poco más de tres de cada diez entrevistados contestaron que era cierta la frase: *Si tú cumples con tus deberes religiosos*

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

tienes más posibilidades de triunfar que si no cumples con ellos, en contraste con los poco más de seis de cada diez que opinaron lo contrario (gráfica 2.2).

Gráfica 2.2. “60. Dime si las siguientes frases que te voy a leer son ciertas o falsas...” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

El análisis sociodemográfico de esta pregunta mostró que, quienes señalaron que era cierta la frase: *Nuestra familia nos ayudará siempre más que el gobierno*, fueron los niños de 15 años de edad y más, aquellos que cursaban 3° de secundaria y quienes habitan en la región centro. En cambio, quienes más optaron por responder que dicha frase era falsa, fueron principalmente los encuestados que no han viajado dentro de la República mexicana.

De igual forma, quienes afirmaron en mayor proporción que la frase: *Aunque gane poco dinero, un mexicano debe vivir siempre en su patria*, era cierta, fueron los niños cuyo padre tiene escolaridad primaria y se dedica a algún oficio, y los encuestados que viven en la región centro del país. En contraste, quienes más se

PROCESOS Y AGENTES DE SOCIALIZACIÓN

manifestaron por la opción contraria, fueron aquellos entrevistados cuya madre tenía un nivel de escolaridad de bachillerato o preparatoria, quienes eran hijos de madre comerciante y aquellos pertenecientes a la región sureste.

Para la pregunta: *A pesar de que unos son ricos y otros son pobres, los mexicanos están unidos entre sí*, se registró una opinión dividida: quienes afirmaron que la frase era cierta, fueron, en mayor medida, los alumnos cuyo padre tenía escolaridad primaria y se dedicaba a algún oficio, y quienes vivían en la región norte. En oposición, quienes más opinaron que la frase era falsa, fueron los alumnos de 14 años, los hijos de padre con escolaridad preparatoria o bachillerato y aquellos que residían en la región sureste.

Sobre esta misma pregunta encontramos una tendencia creciente: a mayor año lectivo, los niños optaban más por decir que la frase era falsa. Finalmente, quienes más expresaron que la frase: *Si tú cumples con tus deberes religiosos tienes más posibilidades de triunfar que si no cumples con ellos*, era cierta, fueron los encuestados de 11 y 12 años, los de 6° de primaria y quienes sí han visitado otro país. Por otro lado, quienes en mayor medida opinaron lo contrario, fueron los niños de 14 años, aquellos que cursaban 2° y 3° de secundaria, cuyo padre tiene escolaridad primaria y se dedica a algún oficio, y los que viven en la región occidente.

En su momento, Segovia llegó a conclusiones por demás interesantes sobre esta batería de preguntas. Es necesario advertir que, si bien este estudio no es completamente comparable con aquél debido a las características de la muestra, sí es posible obtener inferencias suficientes para contrastar los resultados entre una investigación y la otra. Segovia advirtió que la situación económica del niño influía en qué tanto esperaba del gobierno, no obstante, fue enfático al afirmar que “jamás se espera más del gobierno que de la familia” (1975: 136). Esta sentencia fue tan cierta en ese momento como lo es ahora. La familia sigue siendo, en opinión de los niños, el principal apoyo con el que cuentan. Por otro lado, Segovia relacionaba vivir siempre en México tanto con las esperanzas propias del porvenir como con la construc-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

ción del nacionalismo, es decir, en la medida en que el niño veía un futuro menos prometedor era más probable que quisiese salir del país, siendo el vecino del norte la máxima aspiración en términos laborales.

Segovia sugirió que los mecanismos del nacionalismo formaban en el niño la idea de que quedarse en México era equivalente a ser leal a su patria. Hoy en día, siguen siendo mayoría los niños que creen que es preferible residir siempre en México. Asimismo, el nacionalismo, según Segovia, también tuvo un papel importante al explicar por qué el niño mexicano creía que la unidad nacional era un elemento indiscutible de su formación. En su momento, él observó que la imagen de un país sin discriminación racial y la necesidad de los grupos favorecidos por sostener una idea imaginaria de igualdad se articulaban con la percepción de un país unido. En la actualidad, la idea de unidad nacional está puesta en duda entre los niños encuestados, pues ya no observamos un consenso tan claro como el que observó Segovia. Aunque las razones pueden ser variadas, los resultados son en sí mismos un claro indicio de que el imaginario de la unidad nacional se está diluyendo.

De la gráfica 2.2 resalta particularmente la importancia de la familia, ya que al ser la primera determinante del desarrollo personal, es el entorno que proporciona el tono psicológico y cultural del niño; es en ella donde se establecen los criterios que posicionan al individuo en la sociedad y es también donde se introducen y reproducen los elementos culturales compartidos y se construye la confianza mutua (Bohannon, 1996: 72). Por ello, no sorprende que la opinión sobre la familia siga siendo tan homogénea y no haya variado significativamente en comparación con los resultados de Segovia. Menos aún si se estima, como se señaló más arriba, que los niños entrevistados consideran a los padres de familia como la figura central de autoridad en la resolución de conflictos escolares.

En el dominio familiar no sólo se construyen fuertes lazos sanguíneos de apoyo y solidaridad, como ya se ha dicho, sino que también es ahí donde se establecen las primeras relaciones

PROCESOS Y AGENTES DE SOCIALIZACIÓN

de poder y autoridad. Es el primer espacio donde se definen responsabilidades, obligaciones, acuerdos, roles y derechos (Tuirán y Salles, 1997). Sólo en la medida en que el niño se va insertando en la esfera pública es que empieza a reconocer otras figuras de autoridad, que intrínsecamente compiten en su interior. Finalmente, es el niño, con base en su educación y valores, quien las ordena y les asigna una mayor o menor relevancia en su vida cotidiana. La siguiente pregunta intenta precisamente observar a mayor detalle no sólo qué o quién lidera la jerarquía de autoridad en la estructura cognitiva de los niños, sino también determinar el orden de las figuras clásicas de autoridad. Aunque desde el punto de vista de la formación ciudadana, lo ideal es que el niño reconozca a la ley como el elemento predominante en una sociedad democrática, no hay una respuesta ideal, ya que todas las representaciones de autoridad están presentes en la vida cotidiana del niño y tienen un mayor o menor peso sobre su conducta individual, dependiendo principalmente de su formación.

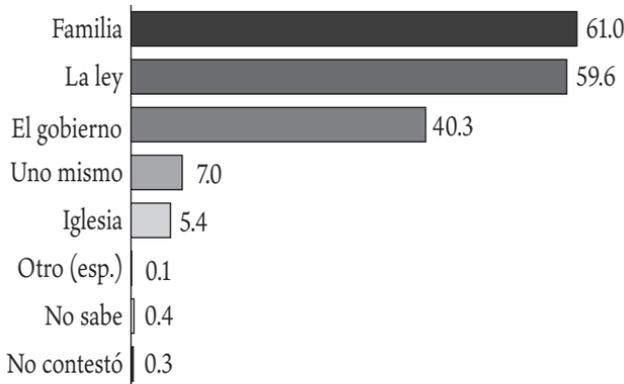
Al preguntar: *¿Quién o quiénes crees que deben poner los límites a la conducta de las personas?*, poco más de seis de cada diez niños respondieron *la ley*, mientras que casi seis de cada diez encuestados dijeron que *la familia*. Asimismo, casi cuatro de cada diez manifestaron que debía ser *el gobierno*; finalmente, menos de uno de cada diez dijo que debía ser *uno mismo* o *la Iglesia*. Hay que advertir que los niños podían optar hasta por dos posibles respuestas de las presentadas, por lo que no sólo es particularmente interesante que tanto *la familia* como *la ley* sean las respuestas señaladas con mayor frecuencia, sino también que ambas estén notablemente en competencia en el imaginario de los niños (gráfica 2.3).

En el análisis sociodemográfico de las tablas de contingencia se encontró que los niños que contestaron en mayor medida que *la familia* era la que debía poner los límites a la conducta individual, fueron los de 14 y 15 años y más; los estudiantes que cursaban 2° y 3° de secundaria; los hijos de padres sin escolaridad y con nivel secundaria; los hijos de madre con primaria;

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

los hijos cuyo padre se encontraba ocupado como empleado en quehaceres domésticos o sin actividad económica; y los hijos de madre empleada en la construcción y la industria, ocupada en algún oficio o sin actividad económica.

Gráfica 2.3. “23. ¿Quién o quiénes crees que deben poner los límites a la conducta de las personas?” (respuesta múltiple, no suma 100%)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Por otro lado, quienes más contestaron que era *la ley* la que debía poner los límites a la conducta, fueron los alumnos de 10 y 14 años, aquellos que cursan 3° de secundaria; los niños cuya madre tenía una escolaridad de licenciatura o posgrado; los hijos de padre profesionista o dedicado a algún oficio; los hijos de madre empleada en la construcción o industria, empleada en servicios, ocupada en la función pública, dedicada a la agricultura y ganadería u ocupada en algún oficio; y los niños que viven en la región sureste. Finalmente, de quienes contestaron mayormente que *el gobierno* debía normar la conducta individual, superaron la media nacional los encuestados con 11 años de edad, cuya madre no tiene escolaridad, hijos de padre con ocupaciones diversas y aquellos que residen en la región occidente. Asimismo, encon-

tramos que, por un lado, a mayor año lectivo es menos frecuente que el alumno opine que *el gobierno* es el que debe normar la conducta individual; por otro, a mayor escolaridad del padre, el alumno elige en menor medida la opción *el gobierno*.

Aunque la importancia de la familia en la vida cotidiana es indiscutible, ya sea como elemento de apoyo o como figura de autoridad en la casa y en la escuela, los datos sobre la pregunta anterior no son tan contundentes como se esperaría al considerar las respuestas anteriores. La ley compite con la familia, en opinión de los entrevistados, como la máxima figura de autoridad en la sociedad. No hay una preferencia clara por una u otra respuesta. Esta ambigüedad resulta un hallazgo en sí mismo, ya que no sólo robustece la premisa observada por Segovia sobre la importancia de la familia, sino que también da indicios de un cambio fundamental en la postura del niño mexicano. Al parecer, la ley es también un elemento que indiscutiblemente influye en la conducta de las personas y tiene tanta importancia como los dictados familiares. Hasta qué punto uno predomina sobre el otro es algo que no podemos saber con certeza, aunque más adelante tratamos asuntos como el seguimiento de la norma, lo cual permite un panorama de análisis más amplio.

Hasta aquí las preguntas han mostrado el importante rol que los niños asignan a la familia en la cotidianidad. Asimismo, hemos observado un cambio respecto a las conclusiones a las que llegó Segovia en su momento, especialmente en lo referente a la unidad nacional y a la figura de la ley como elemento de autoridad. La siguiente pregunta intenta observar qué tan empático es el alumno, es decir, en qué medida su postura se orienta hacia el individualismo o, por el contrario, reconoce la posición del otro y las condiciones sociales que determinan el desarrollo de cada persona. Un niño encerrado en sí mismo puede ser indicativo del abandono generalizado de valores sociales, que reproduce el culto a la realización personal y se aleja de la esfera pública en favor de la vida privada (Lipovetsky, 2000: 146). En la medida en que el niño distinga menos las diferencias propias de una so-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

ciudad, tenderá a juzgar de manera más homogénea el triunfo o el fracaso en la vida, es decir, no identificará las posiciones que cada uno tiene y que facilitan o complejizan el desarrollo de los individuos.

La pregunta: *¿Qué tanto crees que la gente que no triunfa es porque no se esfuerza bastante?*, relaciona los conceptos de triunfo y esfuerzo, y permite observar qué tanto el encuestado vincula el éxito a un comportamiento individualista o, en cambio, reconoce las limitantes de su entorno como elementos sociales y comunes que rebasan a todos en tanto sujetos. En otras palabras, la respuesta del niño deja ver, hasta cierto punto, en qué medida se interioriza que el fracaso es culpa de uno mismo y no de factores sociales sistémicos. En suma, saber cómo el encuestado interpreta el fracaso y el triunfo revela una interpretación colectiva del contexto en el que vive. Es por ello que se espera que los alumnos evalúen su condición individual y colectiva y respondan en función de su entendimiento del entorno.

El resultado de la pregunta anterior fue que, del total de niños encuestados, casi tres de cada diez alumnos contestaron que *mucho*, es decir, que consideran que el esfuerzo personal está directamente relacionado con el triunfo en la vida. Asimismo, poco más de tres de cada diez alumnos respondieron que *algo*, es decir, que, aunque reconocen otros determinantes, consideran que el esfuerzo personal es indiscutible para triunfar en la vida. En contraste, poco más de dos de cada diez expresaron que *poco* y, por último, prácticamente menos de uno de cada diez opinó que *nada*. Estos últimos dos grupos de entrevistados son los que, según la literatura, estarían más dispuestos a reconocer factores sociales del éxito (gráfica 2.4).

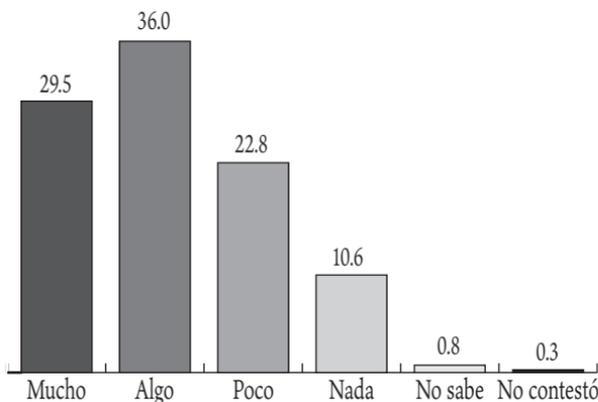
El análisis de las tablas de contingencia mostró que quienes más optaron por responder *mucho*, fueron los niños de 14 años de edad, quienes cursaban 1º de secundaria y aquellos cuyo padre se dedicaba a algún oficio. Asimismo, quienes contestaron en mayor medida *algo*, fueron los entrevistados cuyo padre tenía escolaridad primaria y quienes viven en la región norte del país.

PROCESOS Y AGENTES DE SOCIALIZACIÓN

Por último, quienes creían *poco* en la afirmación, fueron los niños que no han viajado dentro del país.

Segovia es contundente al mostrar que el niño mexicano atribuye los fracasos única y exclusivamente a la falta de esfuerzo personal. Él encontró que los niños rechazaban las causas sociales del fracaso, es decir, la idea de que algunos están en mejor posición que otros, y, por tanto, unos gozan de mayores facilidades para desempeñarse exitosamente en el mundo. Para Segovia esto es cuando menos preocupante y lo califica como una falta de empatía absoluta (Segovia, 1975: 125). Hay que advertir que él no hizo esta pregunta de forma explícita, aunque sí llevó a cabo otras tantas que le permitieron evaluar esta dimensión. Aunque es imposible hacer una comparación puntual, sus tajantes conclusiones llevan a pensar que sí ha habido un leve cambio entre sus encuestados y los sujetos participantes en este estudio.

Gráfica 2.4. “43. ¿Qué tanto crees que la gente que no triunfa es porque no se esfuerza bastante?”(porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

La gran parte de los niños incluidos en nuestra encuesta opina que el esfuerzo personal determina el triunfo. En mayor me-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

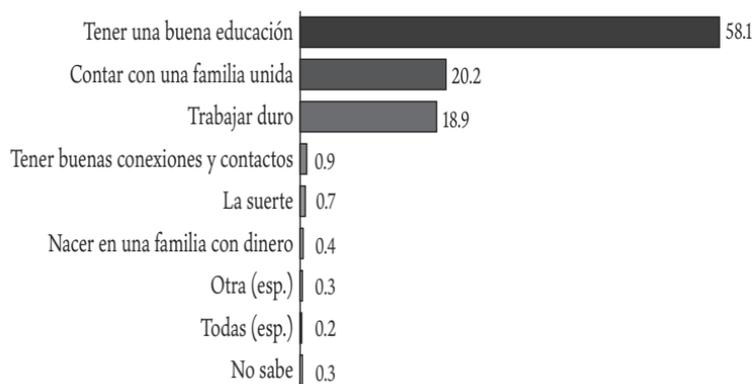
didada los niños optaron por contestar que *algo* de razón hay al relacionar el triunfo con el esfuerzo individual. Esto es indicativo de una visión individualista del mundo. La falta de empatía a la que hizo alusión Segovia todavía se da de forma muy marcada entre los niños encuestados. Sin embargo, hay una tercera parte de alumnos que considera que hay otros factores intervinientes en el camino al éxito. No obstante, tal y como está diseñada la pregunta, no permite asegurar que éstos sean necesariamente razones sociales. En principio, se puede sugerir que la abismal falta de empatía que observó Segovia no está del todo presente en la actualidad, o por lo menos no al observar los resultados de la encuesta. Por supuesto, lo que queda pendiente es que se requiera un análisis más profundo sobre la falta de empatía entre los niños mexicanos para tener conclusiones más robustas.

La siguiente pregunta hace referencia a la institución educativa. La escuela, afirma Bourdieu, “no es simplemente un lugar donde se aprenden cosas, saberes, técnicas, etcétera, es también una institución que otorga títulos —es decir, derechos— y confiere al mismo tiempo aspiraciones” (2003: 146). Así, mientras que preguntar a los alumnos acerca de las causas del fracaso devela una falta de empatía y cuestionarlos sobre su disposición a ayudar muestra un reconocimiento del sentido ideal de ciudadanía, preguntarles cuáles son las condiciones del éxito dibuja un imaginario social sobre los mecanismos de movilidad social. Siguiendo esta línea, las aspiraciones del niño se encuentran determinadas por un conjunto de instituciones sociales, de las cuales, la escuela es, sin duda alguna, una de las más importantes, ya que ayuda a reproducir uno de los argumentos sociales más extendidos y aceptados: la educación determina el éxito. En suma, las respuestas que den los alumnos encuestados serán el resultado de un discurso social determinado y de un conjunto de valores específicos que han interiorizado a lo largo de su vida y que se han reforzado tanto en la escuela como en la familia. En muchos aspectos, esta pregunta puede resumir casi a la perfección cómo entienden los niños su realidad social y su posición en ella.

PROCESOS Y AGENTES DE SOCIALIZACIÓN

Al preguntar a los niños: *¿Cuáles de las siguientes condiciones consideras que es más importante para tener éxito en la vida?*, se tomaron en consideración las anteriores premisas teóricas, por ello, no fue sorpresa que cerca de seis de cada diez niños hayan respondido que *tener una buena educación* era lo más importante para tener éxito. Un porcentaje significativamente menor, prácticamente dos de cada diez, manifestó que lo importante era *contar con una familia unida*. Finalmente, menos de dos de cada diez expresaron que *trabajar duro* era la condición más relevante para tener éxito en la vida (gráfica 2.5).

Gráfica 2.5. “27. ¿Cuál de las siguientes condiciones consideras que es más importante para tener éxito en la vida?” (porcentajes)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Al realizar el análisis sociodemográfico encontramos que quienes respondieron en mayor medida que *tener una buena educación* era la condición más importante para tener éxito en la vida, fueron los hijos de madres con preparatoria o bachillerato, los niños cuyos padres se dedicaban a la agricultura y ganadería, y los hijos de padres ocupados en algún oficio. Asimismo, quienes más contestaron que era más importante *tener una familia unida*, fueron los niños que cursaban 6° de primaria y los hijos

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

de padres con escolaridad primaria. Por último, quienes más opusieron por la respuesta *trabajar duro*, fueron los entrevistados de la región norte. En esta misma respuesta, encontramos que a mayor edad más niños opinaron que *trabajar duro* era la condición más importante para tener éxito.

La educación como medio para alcanzar el éxito es un discurso predominante en las sociedades modernas, cuenta con un alto grado de legitimidad y aceptación social, al tiempo que se ve reforzado y reproducido tanto en la institución educativa como al interior de las familias. Los resultados de este estudio son consistentes con esta premisa al evidenciar que la mayoría de los niños encuestados dijo que *tener una buena educación* era lo más importante para tener éxito en la vida. Es importante advertir que, en menor medida, también se presentaron quienes consideraban que la unidad familiar o el esfuerzo personal eran los elementos de mayor importancia para el triunfo individual. Los datos recabados en la encuesta muestran que la idea de la educación como mecanismo de ascenso social está bastante extendida entre los niños y jóvenes mexicanos.

Asimismo, los datos permiten inferir que las instituciones sociales que envuelven al niño mexicano idealizan la importancia de la educación, al atribuirle un conjunto de expectativas específicas. Sumado a que un porcentaje significativo de los niños considera que el fracaso y el esfuerzo individual están relacionados, no debe sorprender que éstos relacionen el éxito en la vida con los logros educativos y no con su condición socioeconómica o con otras variables sociales. Claramente, ellos esperan una retribución por sus años en la escuela, gratificación que no está garantizada pese a las figuraciones sociales.

Las democracias requieren ciudadanos empáticos, ya que ello permite conformar una fuerte esfera pública que supere las posturas individualistas de los sujetos. La literatura sugiere que la empatía es una importante variable predictiva de la conducta prosocial, es decir, que promueve en los niños y jóvenes la aceptación de los pares, la resolución de conflictos con base en la es-

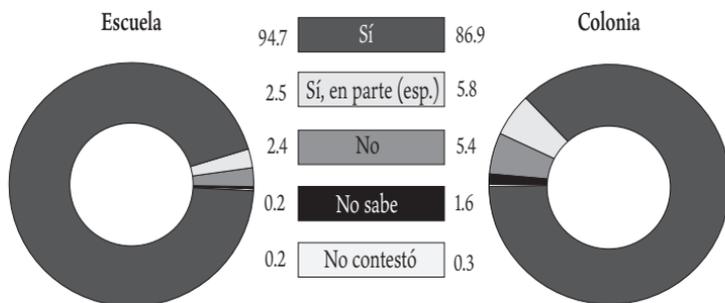
tabilidad emocional y la creatividad cognitiva, al mismo tiempo que desincentiva las conductas agresivas y antisociales (Sezov, 2002; Garaigordobil y García, 2006). La pregunta anterior no mide por sí sola el nivel de empatía de los alumnos encuestados. Segovia lo sabía, y aunque no preguntó de forma explícita sobre ello, sí infirió la falta de empatía de un conjunto de preguntas dedicadas a observar la disposición del niño a entender la posición del otro. De la misma forma, en esta encuesta realizamos otras preguntas con el objetivo de valorar en qué medida el niño giraba en torno a sí mismo o, en cambio, presentaba una posición más proactiva hacia su comunidad. Así, la siguiente pregunta sobre la disposición del niño a ayudar voluntariamente en actividades de su escuela y de su colonia, aunque susceptible de sufrir del fenómeno de deseabilidad social, muestra qué tanto los alumnos encuestados consideran que la ayuda voluntaria es una actividad deseable en sociedad.

En primer lugar, a la pregunta: *Estarías o no estarías dispuesto a ayudar voluntariamente en actividades de tu escuela*, más de nueve de cada diez niños respondieron *sí* estar dispuestos, mientras que menos de uno de cada diez manifestaron que *sí, en parte y no*, respectivamente. En segundo lugar, al preguntarles: *Estarías o no estarías dispuesto a ayudar voluntariamente en actividades de tu colonia*, más de ocho de cada diez dijeron *sí* estar dispuestos. Menos de uno de cada diez manifestó que *sí, en parte y no* estar dispuestos a participar (gráfica 2.6).

No encontramos diferencias significativas en las variables sociodemográficas para la pregunta: *Estarías o no estarías dispuesto a ayudar voluntariamente en actividades de tu escuela*. Sin embargo, sí hubo una muy específica en la pregunta enfocada a la ayuda voluntaria en la colonia, y es que, quienes en mayor medida dijeron *no* estar dispuestos a ayudar voluntariamente, fueron los jóvenes de 15 años y más.

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

Gráfica 2.6. “10. ¿Estarías o no estarías dispuesto a ayudar voluntariamente en actividades de?” (porcentajes)



Fuente: ENFCBE-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Como ya se apuntaba más arriba, es posible que el alto porcentaje de entrevistados que respondió afirmativamente en ambas preguntas sea un efecto de deseabilidad social. En este sentido, se puede afirmar que los niños saben o, mejor dicho, consideran ideal la participación voluntaria en su comunidad y en su escuela. La disposición a participar en la escuela es mayor quizá por tratarse del entorno más común y cercano del niño, en donde es más reconocible la forma en que se estructuran las relaciones sociales y la incidencia del comportamiento individual pareciese tener un mayor impacto.

Si bien no se puede asumir que la respuesta afirmativa se relaciona necesariamente con conductas altruistas, sí refleja una posición, al menos ideal, de ayuda hacia sus iguales y hacia sus vecinos. Tanto este resultado como el de la pregunta anterior, llevan a pensar que la tajante afirmación que hizo Segovia sobre la falta de empatía debe ser, por lo menos, revaluada. Todo indica que la visión predominantemente individualista del niño convive con un reconocimiento implícito del comportamiento ideal de un individuo en una sociedad.

LA FAMILIA COMO INTERLOCUTOR DE LOS NIÑOS EN TEMAS POLÍTICOS

Otro factor que nos permite evaluar la influencia de los padres en la socialización política de los niños es conocer qué tanto hablan de política con ellos.

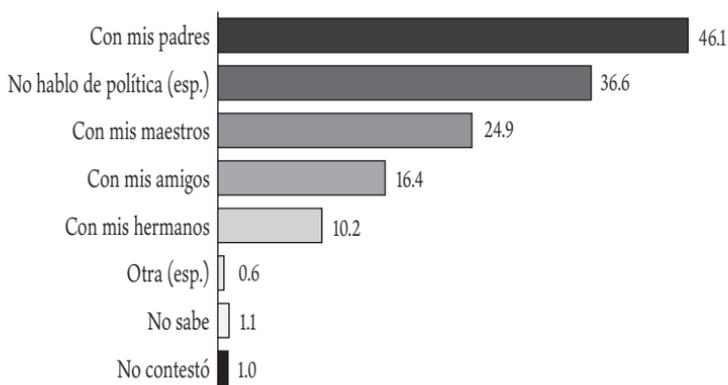
De las respuestas a la pregunta: *¿Con quién hablas de política?, con mis papás* fue la más popular, con casi la mitad de los encuestados (gráfica 2.7). Este dato resulta positivo, pues indica que los padres están abiertos a dialogar con sus hijos sobre lo que sucede en el país. No obstante, este resultado contrasta con la siguiente respuesta más común. Casi cuatro de cada diez niños dijeron *no hablo de política*, lo cual no sorprende, ya que se deduce que una gran cantidad de los niños no tiene interés en temas políticos porque no creen que éstos tengan un gran impacto en sus vidas, o bien porque no perciben los espacios donde podrían hacerlo; otra opción que no se debe descartar es que los niños y jóvenes entrevistados no tengan interés en política, pues en sus hogares no es un tema relevante, o simplemente porque a esa edad los temas políticos no se consideran interesantes. Lo último nos remite al hallazgo de Luna y Juárez (2015), en el que una gran parte de sus encuestados dijo que no se preocupaba por debatir los temas que afectaban al país. Otra posible explicación sería que la gente no quiera expresar sus ideas políticas con otras personas ante el temor de ser rechazadas por creer que piensan distinto que la mayoría. La teoría de la espiral del silencio planteada por Noelle-Neumann (1984), especifica justamente que los individuos adaptarán su comportamiento a lo socialmente aceptable. Poco más de dos encuestados de cada diez dijo que hablaba de política con sus maestros, lo cual indica que ven en ellos a una figura confiable. Cuando Segovia hizo su estudio, encontró que sólo poco más de la mitad de los niños entrevistados reportó hablar de política con alguien (55%). Si bien en nuestra encuesta las respuestas son múltiples y no suman 100%, seis de cada diez niños y jóvenes dijeron hablar de política con alguien. Esto in-

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

dica que, respecto a los resultados de Segovia, el interés de los niños por la política ha aumentado poco. Las razones pueden ser muchas: la apertura democrática, más actores que participan en la arena política, el auge de los medios de comunicación, especialmente los digitales, entre otras.

Otro dato que llama la atención es la diferencia entre hombres y mujeres al hablar de política con sus padres y sus amigos. En cuanto a los padres, si bien no hay una diferencia muy grande, de cada diez mujeres, casi cinco hablan con ellos de este tema, contra poco más de cuatro de cada diez hombres que lo hacen. La diferencia es mucho más clara con relación a los amigos. Casi dos de cada diez hombres hablan con sus amigos de política, contra poco más de una de cada diez mujeres. Esto podría ser un reflejo de la educación y los prejuicios que hacen que se espere que las niñas hablen de política en sus casas al ser éste un espacio privado, mientras que a los niños se les inculca que ellos pueden participar en el espacio público (cuadro 2.4).

Gráfica 2.7. “30. ¿Con quién hablas de política?”
(respuesta múltiple, no suma 100%)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Cuadro 2.4. “30. ¿Con quién hablas de política?” (respuesta múltiple, no suma 100%)

	Con mis padres	Con mis hermanos	Con mis maestros	Con mis amigos	No hablo de política	Otra	No sabe	No contestó
<i>Total nacional</i>	46.1	10.2	24.9	16.4	36.6	0.6	1.1	1.0
Sexo								
Hombre	44.6	11.1	25.0	18.9	35.7	0.9	0.7	.8
Mujer	47.5	9.5	24.8	14.1	37.5	0.4	1.4	1.2
Escolaridad del papá								
Ninguna	35.2	14.0	33.0	9.7	37.8	2.4		
Primaria	45.9	8.4	29.7	20.0	37.7			2.1
Secundaria	44.4	9.1	26.2	19.4	33.3	0.3	1.1	.9
Preparatoria o bachillerato	49.7	12.0	26.4	15.5	36.7		0.7	1.2
Licenciatura o posgrado	51.6	11.2	13.8	14.7	37.9	3.1		
Ha viajado a otro país								
Sí	50.4	9.6	25.6	16.4	31.4	0.7	1.2	3.1
No	45.3	10.3	24.7	16.5	37.7	0.6	1.0	.6
Ha viajado por la República Mexicana								
Sí	47.6	11.0	25.3	17.5	35.5	0.7	1.1	1.0
No	41.9	8.4	23.1	14.1	39.7	0.4	0.8	1.1

Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Cuadro 2.5. “31. Principalmente, ¿dónde hablas de política?” (respuesta múltiple, no suma 100%)

	En la casa	En la escuela	En la calle	En ninguna parte	En todas partes	Otra	No sabe	No contestó
Total nacional	84.3	50.4	17.6	0.8	0.7	0.4	0.2	0.2
Sexo								
Hombre	81.4	50.3	20.1	1.7	1.1	0.4		
Mujer	87.0	50.5	15.1		0.3	0.4	0.5	0.4
Escolaridad								
5° de primaria	90.5	50.3	16.3	0.9	0.4	1.0	0.4	
6° de primaria	88.6	50.8	11.5	0.9				
1° de secundaria	78.6	55.0	18.1		0.6		0.8	
2° de secundaria	83.3	51.6	13.0	2.4	1.6	0.9		
3° de secundaria	80.6	44.4	28.6		0.9			0.9
Escolaridad del papá								
Ninguna	80.8	52.9	17.6					
Primaria	81.4	55.3	21.5		1.3			
Secundaria	83.1	52.4	17.7	0.5	0.5			
Preparatoria o bachillerato	84.2	52.3	13.3	1.3	1.4	0.7	0.6	0.7
Licenciatura o posgrado	86.0	48.4	14.4					

Fuente: ENFCB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Al igual que nosotros, Segovia también encontró que las mujeres son más propensas a hablar de política con sus padres que los hombres (29.5% frente a 21.9%); sin embargo, él también observó que a mayor edad mayor interés por hablar de política, relación que nuestro estudio no confirmó. Otro de los hallazgos encontrados por Segovia es similar a uno de los obtenidos en este estudio, pues, al igual que él, encontramos que los niños y jóvenes cuyos padres tienen mayor escolaridad hablan más de política que aquellos cuyos padres tienen menor nivel de escolaridad. Segovia encontró una relación positiva entre prestigio de la profesión del padre y hablar con los padres sobre política.

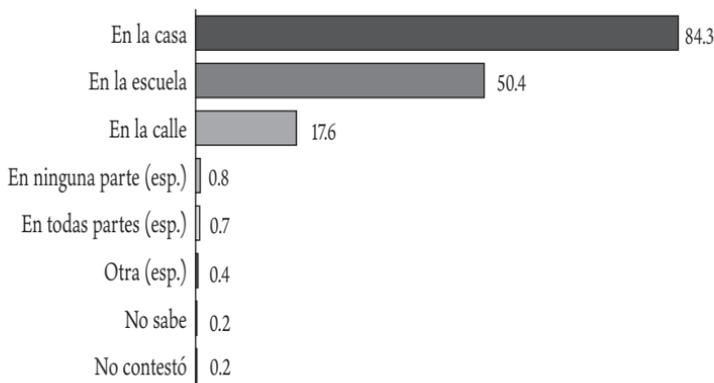
Otra pregunta para conocer la forma en la que los niños se informan y platican de temas políticos es: *Principalmente, ¿dónde hablas de política?* (gráfica 2.8). Dado que la mayoría de los encuestados dijo hablar de política con sus padres, no sorprende que más de ocho de cada diez de esos niños hayan contestado que hablan del tema en sus hogares, respuesta seguida de *en la escuela*. Lo que es muy claro es que son los padres los interlocutores preferidos de los niños para hablar de temas políticos y, por ende, es el hogar donde mayormente los niños mexicanos hablan de política.

Al cruzar los datos con otras características de los encuestados, vuelven a aparecer hallazgos como los de las preguntas anteriores (cuadro 2.5). Aproximadamente ocho de cada diez niños hablan de política en sus hogares, mientras que para las niñas esta cifra es casi nueve de cada diez; no obstante, dos de cada diez niños hablan de este tema en la calle, frente a poco más de una de cada diez niñas. Nuevamente, esto podría ser un reflejo de las distintas expectativas que se tienen del comportamiento de las niñas y de los niños, ya que tradicionalmente se espera que las mujeres se limiten a participar en el espacio privado (en sus hogares), mientras que de los hombres se espera que participen más en el espacio público. Sin embargo, no hay diferencias cuando los encuestados dicen que hablan de política en la escuela, ya que los porcentajes obtenidos para niños y niñas son prácticamente los mismos. Una explicación posible es que la escuela

LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE LOS NIÑOS EN MÉXICO

es un espacio que se considera neutro. La escolaridad del padre vuelve a aparecer como un factor que aumenta el que los niños y jóvenes hablen en sus casas de política.

Gráfica 2.8. “31. Principalmente, ¿dónde hablas de política?” (respuesta múltiple, no suma 100%)



Fuente: ENFCEB-2017, Departamento de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM.

Es importante señalar que Segovia también encontró que los lugares preferidos por los niños para hablar de política eran sus hogares y la escuela. Esto indica que, sin importar el paso del tiempo ni el cambio de régimen, estos dos sitios son los centros donde los niños mexicanos hablan de temas asociados con la política.

Los resultados de la ENFCEB-2017 comprueban que la familia sigue siendo, como mostró Segovia, un agente socializador fundamental que ejerce una influencia innegable sobre los niños y jóvenes mexicanos. Especialmente, la educación y la ocupación de los padres y las madres tienen efectos sobre diversas percepciones, opiniones y actitudes de los niños, como su visión sobre la autoridad, sus hábitos de lectura y los límites sobre su conducta. Los padres no sólo son los interlocutores preferidos de los niños para hablar de política, también transmiten a los niños las normas que deben interiorizar, que deben asumir y convertir en parte esencial de su naturaleza.